

242
.R.

EDUCACIÓN

Nº 74

ÓRGANO DE LA AIVEDE

Asociación de Inspectores y Visitadores de
Escuelas y Directores Técnicos Especiales

SAN JOSÉ,
COSTA RICA

E N E R O
1 9 4 0

Imprenta Española

SUMARIO:

DIDÁCTICA

METODOLOGÍA DE LA COMPOSICIÓN..... V. TUCCI

INFORMACIÓN GENERAL

APUNTES DE GEOGRAFÍA PATRIA..... J. BUSTAMANTE

ORGANIZACIÓN DEL SERVICIO MÉDICO ES-
COLAR..... J. AMADOR G.

NOTICIAS VARIAS

NOTA..... LA DIRECCIÓN

INSTRUCCIONES PARA EL USO DE LOS BOTI-
QUINES ESCOLARES..... DEP. SANITARIO

EDUCACIÓN

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE INSPECTORES
Y VISITADORES DE ESCUELAS Y DIRECTORES TÉCNICOS ESPECIALES

NO. 74

ENERO DE 1940

Duodécimo tomo

DIDÁCTICA

Metodología de la composición

Cuando me aproximo a un niño, dos emociones me invaden: una, la ternura por el presente, y otra, el respeto por lo que algún día puede llegar a ser.

PASTEUR.

Antes de entrar en esta cuestión tan fundamental de nuestra escuela, he de insistir en los conceptos que publicara sobre la "Psicología Infantil, por creerlos de valor para la enseñanza de la composición.

Nada puede ser más interesante para un buen maestro, que el dominio de lo que hasta nuestros días se sabe sobre "Psicología Infantil". Ella es la que nos coloca en condiciones favorables para la fluidez de nuestro trabajo, a la vez que en poco tiempo nos pone en contacto directo con la psiquis de ese pequeño que han puesto en nuestras manos de maestros, para modelarlo.

Para su más fácil estudio, se ha convenido en dividir esta ciencia, en distintas etapas, así:

- a) Primera infancia (de 0 a 3 años)
- b) Segunda infancia (de 3 a 7 años)
- c) Tercera infancia (de 7 a 12 años)

Podríamos intercalar la adolescencia de 12 a 16 años, dado a que en ella tendríamos incluidos a los alumnos de nuestros cursos complementarios, que, por cierto, son los que merecen una atención especial, por cuanto es el momento en que se va a perfilar nuestro futuro ciudadano o nuestra futura dama, llegando a estabilizar su psiquis y, por consiguiente, su personalidad y carácter.

La "tercera infancia", por la concordancia con nuestra Ley de Educación común, debe ser la que más interese al maestro, a pesar de que ella no puede considerársela como una etapa aislada, por cuanto todas ellas son correlativas.

El niño de los seis a los siete años entra en una faz nueva decisiva de su evolución mental, agregando a las comprobaciones del período anterior los progresos que le ofrecerán en adelante las funciones genésicas, para facilitarle enormemente el trabajo, pues la memoria le ayudará con los conocimientos adquiridos, a inducir primero, para luego por medio de la asociación, descender a deducir consecuencias particulares; vale decir que el niño comenzará a "elaborar" con los conocimientos que ha adquirido, nuevos conocimientos más complejos; posiblemente para una época posterior. Es esto lo que se llama "el período de los intereses abstractos" a cuyo final la mente del niño habrá adquirido su desenvolvimiento completo.

Este período de la tercera infancia es un período evolutivo, con un campo amplio para la psiquis del niño y que el maestro debe cuidarla con mucho celo para evitar no malograr su desarrollo. En este momento, el niño ante los nuevos intereses que van apareciendo a su alrededor, piensa continuamente, pero como según Bain "pensar es abstenerse de hablar y obrar" habrá que tener buen cuidado de que las cuestiones intelectuales deben producirse nada más que a la medida del niño, cosa que el maestro cuidará, para coordinar el pensamiento con la palabra y la acción.

El comienzo del período de esta infancia, tiene tres manifestaciones típicas.

1º—El "egocentrismo" del pensamiento, perfectamente demostrado por Piaget. Se observa que el niño piensa para

sí mismo y para su comprensión, sin preocuparse de que los demás lo comprendan.

2º—El “sincretismo” de Claparede. El pensamiento del niño en lugar de ir del análisis a la síntesis, lo hace en forma desordenada; generalmente comienza por aquello que más le ha llamado la atención.

3º—La Ley de participación enunciada por Levy-Bruhl, no es más que una consecuencia del egocentrismo y del sincretismo, en que el niño mezcla las emociones más distintas, observando así, que a veces dibuja algo que quiere ser un caballo y le coloca sombrero, o dibuja un muñeco y le pone cola.

Son pues manifestaciones psíquicas que el maestro debe encaminar y modelar, para que el niño al llegar a los doce años, pueda manejar sus ideas en una forma más o menos racional.

Comienza durante esta infancia el desarrollo psíquico para las nociones abstractas, así:

La noción del tiempo, que hace su evolución desde los dos años con la noción casi nula del pasado, presente y futuro, hasta los cinco o seis años en que ya posee una noción precisa de la hora, de los días, de la semana y a veces de los meses del año, para llegar al momento en que la escuela le enseñará a extender estas nociones a épocas pasadas, por medio de la historia, valorando la acción del tiempo y las personas, para inclinarlos a percibir el futuro.

La noción del espacio, que lleva involucrada para su percepción las sensaciones visuales, auditivas y táctiles, llegando a la noción clara de distancia, profundidad y espesor, para continuar con las nociones de número, semejanza y diferencia.

Finalmente corresponde llegar al desarrollo psíquico de los llamados grandes procesos intelectuales, que son: la composición, el juicio, el razonamiento, la concepción, el desenvolvimiento de los conocimientos, la imaginación constructiva, la sugestibilidad, el testimonio y las alteraciones de la verdad.

Ante este problema el maestro debe tener el buen tino de no separar por un solo instante de sus métodos y procedimientos, su caudal de higiene psíquica y escolar, para cuidar los efectos fisiológicos del trabajo intelectual.

I

La enseñanza de la composición en nuestras escuelas, es una de las asignaturas que aun está por armonizarse, pues existe una desorientación tal entre los docentes que hace imposible que el niño curse la escuela primaria y salga de ella conociendo por lo menos, la manera o la forma que debe emplear para escribir o relatar un hecho de su vida, y así vemos, luego, que ya hombres o mujeres en la vida diaria, lo hacen en una forma desordenada y hasta a veces descabellada.

Es éste un defecto reconocido y general que la escuela debe remediar y que el maestro puede hacerlo a base de un trabajo consciente, con una metodología especial y uniforme.

Mucho se ha hablado y se habla de la composición; se oyen muchos conceptos y muy a menudo hasta se hace alarde con ciertas composiciones muy bien escritas.

Cabe ahora preguntar:

¿De esas conversaciones aisladas, ha surgido alguna vez una metodología capaz, que permite a los maestros ponerla en práctica con un resultado más o menos bueno?

¿Esas composiciones modelos que a veces se presentan, son el resultado de una enseñanza especial?

Yo creo que generalmente son el fruto de una inteligencia más o menos privilegiada para la composición; si se presentara una estadística sobre los alumnos del grado que hicieran ese mismo trabajo, es seguro que el 90% no sería ni la sombra de la composición que se presenta.

Composiciones se harán muchas, pero lo que pasa es que cada maestro trabaja de acuerdo con su criterio o a su parecer, pero debemos pensar que así como es imposible que un aprendiz de un oficio, aprenda bien si todos los maestros de obra que tiene le van enseñando de distintas maneras, lo mismo sucede con los niños; si éste va encontrando

por los distintos grados que cursa, diferentes maneras de encarar la composición, llegará el momento que tendrá que trabajar solo y no sabrá por dónde empezar. En cambio si todos los maestros enseñan al aprendiz, siguiendo un mismo procedimiento, pero perfeccionándolo cada vez más, llegará a su término siendo un buen maestro en su obra.

También si el niño, en los distintos grados, encuentra para el aprendizaje de la composición, el mismo procedimiento con su escala progresiva, llegará al término de la escuela primaria, sabiendo redactar.

Es necesario entonces que los maestros tengan en sus manos una metodología a seguir, cuyas características sean la uniformidad y adaptación a la psicología de sus educandos, es decir, empleando en todos los grados la misma metodología pero en forma progresiva.

II

Método

El vocablo "método", "modo de decir o hacer con orden una cosa", es el que debe tener en cuenta todo escritor y es necesario que el maestro haga resaltar esta expresión haciendo comprender en todos los momentos de su enseñanza a sus educandos, que como el método u orden deben estar en todos los actos materiales de la vida, así también deben estar reflejados en el lenguaje y por la relación en la sintaxis gráfica.

El niño por naturaleza tiende a expresarse en forma no sólo incorrecta sino desordenada. Es muy corriente oír en el niño, a requerimiento de su maestro, al explicar el motivo de su inasistencia en el día anterior, "falté porque tuve que salir con mi mamá ayer", generalmente habla en construcción inversa y así escribirá si no se le corrige. Es necesario recalcar estas correcciones desde el primer grado, para que no lleguen a convertirse en vicios. Debe hacer notar, el maestro en todos los momentos, cómo él usa el método en todas sus frases, para que el niño llegue a comprender que el método debe ser su compañero hasta que se haga en él un hábito y lo emplee instintivamente. Luego los maestros ja-

más deben permitir a sus alumnos una expresión o una frase que no esté perfectamente concebida.

En todas las materias se deben tener las mismas exigencias y para mejor ilustración debe recordarse, por ejemplo, que no se conciben las ciencias exactas sin sus expresiones propias.

Las clases de lectura pueden ser las más ilustrativas y provechosas para que los alumnos descubran el método que el autor ha seguido en sus composiciones, dándole así belleza literaria.

III

Metodología

Este término que fué empleado por primera vez por Kant, proveniente de "método", y "tratado" compendiado en la frase "ciencia del método" lleva involucrado lo que llamaríamos la "técnica lógica". En este caso para la enseñanza de la composición, tendríamos dentro de la metodología general, una particular.

Según los tratados, la Metodología, se denomina también "Lógica aplicada" en el supuesto de que toda ciencia particular, constituida según su método propio, es una lógica en acción, en oposición a la lógica pura o abstracta. Esta distinción ya la hicieron en su tiempo los escolásticos de "Lógica docens y Lógica utens".

Los maestros con una metodología especial, escalonada y graduada de acuerdo a los distintos grados, lograrán de sus alumnos, resultados muy favorables, y la escuela mandará a la sociedad, niños capacitados para que en la práctica de la vida puedan redactar con toda corrección.

IV

Composición

En la acepción más elevada que se da esta palabra, significa el arte de escribir según ciertas reglas adoptadas, para componer con elegancia y corrección.

Según este terminante significado, el escritor no puede

prescindir de las reglas de la composición porque de lo contrario caería en lo ridículo y desordenado; luego corresponde a los maestros, insistir constantemente en las reglas gramaticales de una composición.

V

Primer Grado

En las primeras clases el maestro se dedicará a la buena pronunciación de palabras conocidas, luego a éstas les hará buscar calificativos, cosa que irá haciendo en la misma forma a medida que vaya adelantando con su libro de lectura o con sus clases. Luego tratará de formar frases orales hasta llegar a las pequeñas oraciones, llegando ya a mediados del año, cuando el niño ya comienza a escribir, a transportar a la escritura todo lo anterior y continuar aumentando así su vocabulario hasta el final del año.

Estará a cargo de los maestros de estos grados el especial cuidado de la corrección sistemática de la pronunciación y construcción en sus pensamientos, pensando siempre que es el primer modelador del cerebro del niño y que es el que debe limar las mayores asperezas. Más ímprobo debe ser este trabajo en los maestros de las escuelas de barrios donde el niño proviene de hogares de semianalfabetos, extranjeros, etc., que nada cuidan su léxico, pues los primeros abundan en **lunfardismos** y los segundos generalmente utilizan los dialectos.

Habrán podido observar estas características los maestros que han pasado de escuelas apartadas a las centrales donde generalmente los alumnos traen del hogar otra manera de expresión.

Supongamos tomar un tema que podrá ser motivo para una futura composición en los grados sucesivos y que los maestros, por lo menos los observadores, podrán apreciar los adelantos que el alumno va a manifestar.

Es conveniente para convencerse de la bondad de esta metodología y en base a una experimentación, tomar un grupo de niños desde el primer grado, y siguiendo este

procedimiento, seguirlos hasta el sexto grado. para poder tener la pauta de estas sugerencias.

El maestro de primer grado tomará por ej.: "La campana" y en una primer clase presentar esa campana que podrá ser la de la escuela, hacerla observar, y tratar, bajo su dirección, de obtener el mayor número de adjetivos con valor visivo. Esto puede hacerse a base de un cuento o una conversación amena, despertando en el niño el interés por la observación y destacarse por más observador.

En otra clase, con el mismo proceder, tratará de obtener el mayor número de adjetivos de valor auditivo y en otras sucesivas adjetivos de valor emotivo y estético.

Estos adjetivos obtenidos directamente por los sentidos, difícilmente se olvidan, máxime cuando los ha obtenido de la campana de su escuela; muy distinto es el resultado si el niño habla de una campana supuesta o que alguna vez vió u oyó sonar.

Después vendrá la asociación de la palabra "campana" con los tantos calificativos y en su oportunidad las frasecitas escritas.

Dentro del ambiente escolar y lugareño el maestro irá así escogiendo las palabras que en grados superiores podrán ser motivo de una composición, teniendo siempre buen cuidado de evitar los sustantivos abstractos, pues el niño para aprender a escribir ha de comenzar por hacerlo por aquellos asuntos que concibe por sus sentidos.

Ya desde primer grado, cuando los niños lleguen a las pequeñas lecturas, como por ejemplo ésta que transcribo de "Mi primer libro" por Victorina Malharro:

La gallina clueca

¿Qué pasa?—La gallina halló un bocadito rico y llama a sus hijos.

Se lo da a ellos y ella no lo come. Así es la buena mamá. Así es la mía.

—Los pollitos son golosos y egoístas. Cada uno desea el bocado rico y pelean. Ni uno de ellos le da un poco a la gallina.

¡Qué hijos! ¡Qué hijos!

* * *

El maestro tratará de hacer comprender a los niños que la autora o autor no ha hecho otra cosa que expresar con palabras lo que ellos también pueden o han observado, pero especialmente el cuidado que ha tenido de expresar las ideas con método; que en realidad no ha comenzado directamente hablando de las gallinas o los pollitos, sino que ha comenzado por hacer una pregunta sobre algo que le ha herido el oído y que su curiosidad le ha llevado a averiguar y entonces recién comienza a explicar lo que está observando y no habla del fin sino del motivo del alboroto para entrar después al relato de todo el episodio, terminando con una reflexión.

Estas observaciones que no son más que vivificar o personificar las lecturas, llevarán al niño a la formación paulatina de un rudimentario criterio de una composición, familiarizándole este término con la lectura. Conviene utilizar este término familiarizar, porque es muy corriente oír en los niños, en grados superiores, cuando el maestro insinúa redactar una composición, una exclamación de desagrado; tratando entonces que desde el primer grado el niño emplee la palabra composición.

Segundo Grado

En este grado, ya con más propiedad, con un cerebro más apto y preparado, el maestro puede repetir con más amplitud el método del grado anterior, hasta que adaptado ya podrá confeccionar oraciones bien construídas y ordenadas sobre los mismos temas que se hayan mencionado el año anterior; así por ejemplo sobre el mismo tema "La campana" se podrán formar varias oraciones con asociación de palabras y escribirlas.

Un dibujo o una figura ilustrativa, puede ser el comienzo de la serie de oraciones que se confeccionen sobre los distintos temas. Así:

La campana

—Oigo el tañir de una campana.

—Es la campana de mi escuela que me llama al trabajo.

—La campana construída de sonoro bronce hace oír su voz por medio de su badajo.

—La campana tiene una forma característica que le da su nombre.

—El sonido de la campana de mi escuela es inconfundible.

¡Cómo extraño su llamado en la época de vacaciones.

* * *

El maestro tratará siempre de guardar una relación de continuidad en las oraciones que se confeccionen, conveniendo siempre que ellas vayan siendo el producido de una conversación sostenida entre él y sus alumnos, pero tratando que cada alumno redacte a su manera, en un papel que tendrá sobre su pupitre. Las oraciones de producto colectivo no tienen la eficacia que se persigue porque generalmente son los menos los niños que intervienen en estos trabajos.

Nunca el maestro dejará de hacer leer a cada alumno sus oraciones haciendo a cada uno las correcciones que estime conveniente, porque de lo contrario el niño no pondrá la atención y el verdadero interés que debe tener en su redacción.

No es tampoco cuestión de que cada confección de oraciones sea el producto de una clase; el maestro tomará las clases que crea necesarias, tratando siempre de dar al final una clase recopilatoria y de observación sobre el orden seguido en el trabajo.

Vuelvo a insistir en que el orden es de capital importancia, porque si acostumbramos al niño a observar y expresar sus observaciones en forma desordenada, lo predispondremos a redactar en la misma forma.

El libro de lectura también ha de emplearse como un colaborador importante para formar en el niño el concepto de la composición.

Ya pasado la mitad del año, el maestro puede, porque el alumno estará en condiciones, conseguir que le construya pequeños párrafos, enseñándole ya la puntuación y la armonía en contraposición a los vicios de la cacofonía y eufonía, corrigiendo en la escritura la cacografía.

Tercer Grado

Entramos ya a un grado, donde el niño está dotado de una psiquis más completa, con una mayor sensibilidad y hasta más consciente de su condición de alumno, y por lo tanto, más susceptible, razón por la cual el maestro en su enseñanza, debe tener mucho cuidado, porque puede llegar a ser en este grado, el comienzo de su desmoralización por la escuela.

Es conveniente que todo maestro tenga muy presente desde este grado en adelante, el pensamiento tan perfectamente concebido de Alfredo Adler, porque él es un axioma: "El peor de todos los malos principios educativos, es pronosticarle a un niño que de él no se sacará nunca nada de provecho".

El niño, no escribe, redacta o concibe mal un pensamiento por el mero gusto de hacerlo así, sino que por el contrario hace un esfuerzo por hacerlo bien, y si después de tal esfuerzo recibe como recomensa un "mal" y una amonestación, ello lo cohibirá, y si por desgracia ese procedimiento se hace sistemático, se puede llegar hasta inhibir al niño para pensar.

El niño no llega a la escuela sabiendo, sino para aprender y ese "mal" que a su manera lo interpreta como una incapacidad, cuando a veces en realidad puede ser consecuencia del mal procedimiento empleado por el maestro y que puede llegar a convertir al niño en un verdadero incapaz.

En realidad si el niño se ha equivocado, corresponde al maestro, disuadirlo de su equivocación, buscando la manera más práctica de llegar a su entendimiento, observándose así rápidamente en la expresión del niño, que en realidad ha comprendido, que se había equivocado en su esfuerzo.

Con un tacto especial, desde tercero a sexto grado, el

maestro puede llegar a obtener que sus alumnos redacten bien, haciéndoles palpar sus errores, acostumbrándolos a la corrección, porque en composición debe ser el niño el que debe corregirse sus propias equivocaciones, que su maestro le hará observar.

Generalmente el niño escribe y ni siquiera lee lo que ha escrito; hay que acostumbrarlo a que siempre lea su producido, tratando en lo posible de descubrir sus mismos descuerios.

La lectura individual de sus frases, oraciones o párrafos en voz alta, en el grado, ante todos sus compañeros tiene mucha eficacia, pues el maestro y sus condiscípulos se convertirán en críticos y consejeros para su corrección; ese pequeño tribunal tratará siempre de aplaudir todo concepto inteligente, concreto o florido, para que ello sirva de muy justo estímulo. Se aprovechará así la natural vanidad del niño, de la superación, justa por cierto, y el halago de sentirse aprobado y aplaudido lo más posible en sus esfuerzos.

Se comenzará en este grado con ejercitación de frases y oraciones, tratando de evitar la demasiada infantilidad en ellas; que el niño piense con más amplitud, así llegará paulatinamente a convertir las oraciones en pequeños párrafos. Con estos ejercicios el maestro tendrá un amplio margen de trabajo y podrá utilizar mucho el libro de lectura, donde podrá hacer observar cómo los autores dan conceptos claros que servirán de ejemplo para otros que ellos construirán.

Para que el niño pueda obtener buenas oraciones y buenos párrafos, conviene siempre que el maestro entable sobre la palabra generadora de las oraciones, una amena conversación, de donde el niño descubrirá muchos conceptos que él no podría descubrir sin esa guía. Por ejemplo, tomando la primitiva palabra "La campana".

Puesto el niño así fríamente frente a esa palabra para que construya oraciones, se sentirá obtuso, y no saldrá de las oraciones que hizo en los grados anteriores; pero si el maestro entabla una conversación amena, historiando en lenguaje apropiado las distintas campanas llevándolos desde la fábrica hasta la fantasía, pidiendo luego oraciones o pequeños párrafos, el niño ya producirá en forma menos infantil.

Pasada esta faz, ya el maestro puede intentar las primeras composiciones, tratando siempre, por ser contraproducente, de no poner al niño fríamente ante el tema para que escriba, porque lo haría en forma desordenada y sin ilación.

Como todas las manifestaciones de productividad del hombre, no son más que reproducciones de otras perfeccionadas, es bueno que el niño tenga también como ejemplo otras producciones que el maestro le presentará, para que si bien no las supere por lo menos las imite; esperando que en el futuro su inteligencia y su preparación le lleven a superar su imitación; recordemos el caso de Luis de León, de quien se dijo "que aunque imitó a todos, se conservó inimitable".

Insisto en el ejemplo de las lecturas, que no son más que meras composiciones sobre los distintos temas.

El niño debe comenzar por aprender entonces lo que es una composición, para que después, teniendo una composición hecha ante sus ojos, trate de investigar con ayuda de su maestro, cómo hizo el autor para escribir esa composición tan clara, tan coordinada y tan bien escrita.

Supongamos que el maestro presenta a sus niños este trabajo:

El pato

"¡Qué pesado parece al caminar! Su andar en tierra es lento y poco gracioso, porque sus patas son cortas en relación con el tamaño del cuerpo. En el agua, sin embargo, su aspecto es distinto; con sus pies palmeados, rema deslizando rápidamente en el agua, en la cual hunde de tiempo en tiempo su cabeza. Al sacarla, su pico plano, largo, ancho en la punta y angosto en la base, deja chorrear a los lados el agua que ha recogido, guardando el alimento sólido que encontró. El pato en el agua está en su elemento; fácilmente se ve que es un animal acuático".

El niño puede encarnar en el momento al autor y pensar que ha escrito viendo o habiendo visto al animal; luego hacerle descubrir el orden de los conceptos, observando que

en su principio ha tomado al animal en su conjunto, en el medio las partes más salientes y características y al final una conclusión; en resumen no son más que las partes esenciales de la composición.

Puede también aprovechar el maestro, para hacer observar el mal efecto que produciría el desorden en la composición, trastrocando el orden guardado.

También el maestro puede hacer descubrir los posibles tópicos que el autor puede haberse imaginado para su composición; así El pato:

1º—Animal pesado, de caminar lento, poco elegante.

2º—En el agua cambia de aspecto.

3º—Modo de deslizarse en el agua, sus costumbres.

4º—Le agrada el agua.

Con estos tópicos el autor puede haber escrito su composición; luego en una composición próxima, los niños utilizarán idéntico procedimiento para redactar individualmente. Para esto el maestro presentará un tema, prefiriendo siempre los del natural o de la vida diaria; entablará con sus alumnos una conversación con abundancia de detalles y siguiendo un orden pedagógico, es decir de la síntesis al análisis; desprendiendo de ella un número de tópicos que crea conveniente y que aunque al principio sean excesivos, ello no implicará que en lo sucesivo vayan disminuyendo.

Como los tópicos han seguido un orden literario y como el niño se ha compenetrado del tema, estará en condiciones de redactar y dar forma a esos conceptos comprimidos, en la forma más correcta, y como cada tópico le dará motivo a un párrafo, se encontrará que al desarrollar sus tópicos tiene redactada su composición. Terminado este trabajo el maestro deberá pasar al pulido del mismo, pero debe hacer que sus mismos niños lo hagan bajo su dirección y en forma oral, por cuanto casi siempre el niño hace caso omiso de las correcciones "coloradas" que el maestro haga por escrito; éstas sólo deben limitarse a correcciones ortográficas.

Como he explicado anteriormente, cada alumno leerá en voz alta su trabajo, párrafo por párrafo, y el maestro,

haciendo a su vez intervenir a los alumnos, le irá haciendo las correcciones e indicaciones, que el niño irá anotando en el momento con su lápiz en mano.

Hechas las correcciones individuales, el maestro hará consideraciones de carácter general, para que después los alumnos redacten nuevamente su composición, para terminar el maestro con la corrección ortográfica.

Es indudable que todo este proceso no puede realizarse en una ni en dos clases; para ello el maestro deberá tomar las clases que estime convenientes si desea obtener un trabajo provechoso.

Podrá argumentarse que las composiciones salgan con un mismo molde; pero ello no interesa, dado a que el móvil de la escuela es el de enseñar a redactar, y que luego en la vida difícilmente se encuentran todos los compañeros escribiendo sobre un mismo tema.

Todos los alumnos dirán las mismas cosas y en idéntico orden, pero las dirán de distinta manera; lo que vale es la expresión; la originalidad no consiste en decir cosas que nadie haya dicho antes, sino del "modo" que nadie las haya dicho.

Cuarto Grado

Ya tenemos niños mejor predispuestos para la composición, porque traen sus centros nerviosos más educados y más hábiles para el trabajo.

Conviene siempre que el maestro tenga en cuenta las observaciones hechas en los grados anteriores, a los efectos de no malograr, a veces inconscientemente, a un niño; sino por el contrario el maestro está en este grado en mejores condiciones para levantar algún espíritu deprimido, que se sienta incapaz de poder seguir el curso. En este caso hay que disuadirlo de su incapacidad, teniendo presente que no hay niños incapaces, sino que la incapacidad estará de parte de quien enseña.

Ejercicios preparatorios, de la composición, muy amplios se le presentan al maestro en este grado. Así, por ejemplo, supongamos un tema sobre el cual se propone el

maestro obtener el mayor número de frases, luego de oraciones y por último la composición. Se empezará por un amplio vocabulario con su correspondiente adjetivación. Así por ejemplo si tomáramos "Mi casa", por medio de una conversación entre maestro y alumnos, aquél buscará la manera de que los niños descubran el primer vocabulario que saldrá de la observación exterior y que podrá dividirlo en: nombres, cualidades y acciones.

Nombres:

frente, fachada, exterior, interior, muro, pared, techo, azotea, tapia.

Cualidades:

alto, bajo, sencillo, adornado, blanqueado, pintado, revocado, ancho, angosto.

Acciones:

entrar, recorrer, salir, mirar, subir, cerrar.

Casa

choza—rancho—cabaña.
grande—chico—miserable—ruin—tosco—grosero—incómodo.
hecho—hacer—construir—edificar.

Casa

edificio—palacio—rascacielo.
grande—nuevo—lujoso—ruinoso—viejo—pobre—rico—modesto—cómodo.
elear.

Casa

castillo—foso—puente.
grande—profundo—levadizo.
cercar—cavar—levantar.

Casa

piano—arquitecto—constructor—material—albañil—carpintero—herrero—frentista—pintor—decorador—electricista—gasista.
 propietario—inquilino—alquiler—contrato—recibo.

Con este vocabulario, ya se podrán construir oraciones. Luego con el mismo procedimiento se pasará a las partes de la casa.

Puerta

hoja—pasador—cerradura—bisagra—umbral—marco—contramarco.
 ancha—angosta—alta—baja.
 abrir—cerrar—entornar—girar.

Escalera

escalón—peldaño—tramo—descanso—pasamanos—barandilla.
 alta—empinada—ancha—angosta—cómoda.
 subir—bajar—saltar.

Habitación

cuarto—pieza—aposento—piso—cielo—raso—zócalo.
 cuadrada—alargada—chica—grande—alta—baja.
 habitar—vivir.

Zaguán

portal—cancela—patio—galería—hall.
 oscuro—ancho—cerrado—movible—fijo.
 abrir—cerrar—proteger.

En las mismas condiciones, podrá hacerse con las demás partes de la casa.

Construídas las oraciones parciales con los distintos vocabularios, se podrán construir oraciones combinadas para la confección de párrafos; luego como parte final, se

hará una composición, siempre de carácter individual, y para ello, ya abarcando todo lo anterior en una conversación, se destacarán de los tópicos que el maestro crea necesarios.

Así por ejemplo:

1º El origen de mi casa paterna.

2º Modificaciones que ha sufrido.

3º Distribución de sus comodidades.

4º—Bellezas de gratos recuerdos.

5º—El cariño que por ella se siente.

Conforme a estos tópicos los niños redactarán.

Producido el trabajo, cada niño leerá en voz alta su composición, con mucha pausa para que su maestro y compañeros, puedan seguir su hilación y poder descubrir los defectos de concordancia, redacción y puntuación, como así también errores de concepto.

Hecha esta corrección y previas consideraciones generales, los alumnos procederán a redactar y por último el maestro hará la corrección ortográfica.

El maestro tomará las clases que crea necesarias y nunca apresurará su final, porque de lo contrario malogrará su fin, que consistirá en obtener una buena composición, fruto de un tema perfectamente conocido. La lógica nos enseña que mal se puede escribir sobre un asunto mal o medianamente conocido.

Después de la primera composición, conviene que el maestro tome una clase especialmente para hacer resaltar las condiciones implícitas para una buena composición, tratando de hacerle comprender al niño, que siguiendo el orden que el maestro le ha indicado, obtendrá siempre un buen trabajo.

Los temas que se tomen para lo sucesivo, serán los que los niños conozcan por observación y conversaciones explicativas, de las cuales siempre extraerán un número de tópicos que les servirán de guía.

No conviene en este grado intentar en la inventiva, sino hacer escribir siempre sobre asuntos que le rodeen al niño, que al parecer le son fáciles y que sin embargo pocas veces los han observado con la detención que se lo hará hacer el maestro; encontrando así en temas baladíes, asuntos curiosos.

La elección de los temas, siempre es cuestión interesante para el fin que se persigue.

Las clases de lectura, también han de ser de importancia para las composiciones, pues corresponde al maestro, recalcar en todo momento, que cada lectura no es más que una composición sobre el tema de la misma. Se hará destacar la forma y el método que en todas ellas se siguen, para que el niño llegue a familiarizarse con los buenos procedimientos.

Quinto Grado

Si el niño ha seguido progresivamente el aprendizaje de la composición, tal como se concibe que deba hacerlo de acuerdo a las sugerencias precedentes, llegará a este grado con un vocabulario más o menos amplio, concorde con su desarrollo psíquico, lo que le facilitará para concebir mejor sus pensamientos.

Ya el niño se encuentra en posesión de sus sentimientos. Según M. Dedeu "el sentimiento es un estado mental de origen superior, cuya esencia es una imagen viva o un juicio, resultante de nuestra atención activa, que nace en presencia de un hecho o de una situación". La educación de estos sentimientos, en su faz moral, intelectual o estética, que hacen suponer un ejercicio y desarrollo amplio de las facultades mentales que las originan, deben aprovecharse en la composición. El maestro debe tratar ahora de que el alumno aprenda a expresar en forma más o menos correcta, dentro de su literatura infantil, sus móviles sentimentales sobre los asuntos que se le presenten.

Insisto en este grado con los tópicos derivados de las conversaciones entre alumnos y maestro, para que en el niño vaya formándose la idea concreta sobre "el método" para que luego pueda llegar un momento en que instintivamente escribirá ordenada y correctamente.

Los tópicos podrán ir simplificándose a medida que la práctica lo aconseje, de manera que cada uno de ellos puedan llegar a ser simples frases de tres o cuatro palabras; así por ejemplo: supongamos una composición sobre el tema "el guardapolvo". Los tópicos podrían ser:

- 1º Prenda que distingue al escolar.
- 2º La igualdad y aspecto.
- 3º Importancia del mismo.
- 4º Su confección.
- 5º Grato recuerdo.

Con estos cinco tópicos, previos a la conversación explicativa, los niños podrán producir una buena composición.

En las conversaciones, ya el maestro, puede inducir a sus alumnos a pensar y emitir juicios de acuerdo a sus sentimientos, dando así motivo al desarrollo de su personalidad.

Cuando el niño ha llegado a comprender bien la importancia de los tópicos y en la forma como ellos le facilitan el trabajo, por su propia cuenta e instintivamente recurrirá a ellos en cuanto el maestro le proporciona el tema.

Como en los grados inferiores, pero en forma más intensa y exigente, el maestro hará leer por primera vez y en voz alta, su trabajo a cada alumno, para hacer las correcciones y observaciones que estime conveniente, para que luego todos los alumnos redacten nuevamente su composición, a los efectos de que se acostumbren, siempre aunque el maestro no lo obligue a hacer su autocorrección. Es necesario que los niños adopten esta costumbre por cuanto bien sabemos que es corriente en él, escribir y nunca leer lo que ha escrito.

Cuando el niño sabe que sus compañeros y su maestro le harán notar sus errores, tratará de enmendarlos anticipándose a las observaciones. Este sistema lo llevará al hábito.

Sexta Grado

Estamos ya en presencia de niños con psicología más compleja, con una capacidad mental capaz de apreciar y juzgar para razonar con un criterio más o menos firme dentro de su propia mentalidad. Está operándose en él la transformación entre la niñez y la adolescencia; lo que quiere decir que en este grado tenemos al niño en la terminación de la edad infantil (7 a 12 años).

Trae consigo la preparación de los cinco primeros grados que unidos a su desarrollo mental lo colocan en condiciones de poder redactar con más facilidad, con más fluidez, empleando conceptos más concretos, con producido de su propia lógica que le llevará hasta la invención o la pequeña filosofía.

Para poder apreciar bien estas manifestaciones es menester que el maestro se coloque en el mismo plano de las condiciones psíquicas de la edad del niño y valorar los conceptos vertidos por él. Hago esta salvedad por cuanto es muy común que los maestros juzguen al niño de acuerdo a su mentalidad, olvidándose que el productor es un niño. He tenido oportunidad de leer composiciones calificadas "regularmente", conteniendo frases que encerraban todo un concepto elevado sobre el tema y que sin embargo no se le había dado ninguna importancia. Son precisamente esas manifestaciones a las que hay que tratar de darle la mayor importancia porque son motivo de gran aliciente y estímulo.

El método a seguir no ha de ser otro que la continuación de lo enunciado en los grados anteriores, tratando siempre de simplificar cada vez más los tópicos hasta que ellos se conviertan simplemente en palabras recordatorias del orden a seguir en la composición.

El maestro tendrá en cuenta los siguientes factores:

- a) La elección del tema.
- b) Lectura y conversación sobre el mismo.
- c) Los tópicos que se destaquen de la conversación.
- d) El lenguaje empleado por los alumnos en la conversación.
- e) La redacción.
- f) Corrección oral e individual.

"Elección del tema". Los primeros temas pueden ser la repetición de los ya tomados en los grados anteriores, para que el niño, que ya sabe apreciar y valorar, pueda observar su propio adelanto; luego vendrán los temas nuevos sacados de asuntos de la vida diaria, de la Naturaleza, del libro, de la escuela, del hogar, para terminar luego con te-

mas abstractos donde el niño debe usar de su imaginación, de su inventiva y de su lógica.

“Lecturas y conversaciones”. A todo tema debe adelantarse lecturas alusivas y conversaciones amenas, donde el niño podrá descubrir algunas novedades que él solo no hubiera alcanzado a percibir.

“Lenguaje”. Debe tenerse siempre en cuenta y especialmente en las conversaciones previas a la composición no permitiendo ninguna expresión que no esté encuadrada dentro de la mayor corrección. El maestro debe insistir mucho en la construcción.

“Tópicos”. Éstos irán destacándose ordenadamente de la misma conversación, tratando que ellos resulten cada vez menos explicativos y más sintéticos hasta llegar a las simples palabras que serán sugestionadoras de los conceptos que se vertieren.

“Redacción”. En un profundo silencio los niños tratarán de redactar, evitando todo murmullo tan molesto para la abstracción del niño a su trabajo. Nunca debe limitarse en forma matemática el tiempo, pues debemos tener en cuenta que no en todo momento la mente está en condiciones de producir en la misma forma.

“Corrección”. Ésta será oral e individual; se tratará de que todos los alumnos presten la mayor atención a la lectura del trabajo de cada compañero, para hacer las correcciones de concepto, redacción y puntuación, haciendo resaltar, el maestro, los pasajes interesantes, como así los conceptos elevados que descubra; nunca se deberá limitar la corrección y observaciones exclusivamente a lo malo o equivocado. Después de la corrección individual y de sugerencias de carácter general, el maestro pedirá una nueva redacción, que luego él corregirá definitivamente, haciendo que en una última clase, los alumnos actuando de árbitros, establezcan las tres mejores composiciones.

* * *

Los resultados de estas sugerencias son interesantes cuando como he dicho en mi comienzo, ellas se sigan simul-

tánea y progresivamente en todos los grados y en la misma escuela. He tenido oportunidad de hacer una experiencia prolongada con alumnos de quinto grado que luego siguieron a sexto grado y he obtenido muy buenas composiciones y que creo hubieran sido mucho mejores si hubieran comenzado esta metodología desde el primer grado.

Todo empeño que pongamos para que nuestros niños aprendan a redactar bien, será empeño para la grandeza de nuestra cultura y de nuestra patria.

Vicente Tucci

(Revista de Educación, La Plata).

INFORMACIÓN GENERAL

Apuntes de Geografía Patria

Valle El General

La llanura de El General, que hoy comprende el cantón de Pérez Zeledón, ocupa el extremo suroeste de la provincia de San José. La bordea por el lado noreste la majestuosa e imponente Cordillera de Talamanca en la que se destacan los cerros de Las Vueltas, Buena Vista o de La Muerte, Durica, Chirripó Grande, Chirripó Pequeño y Kamuk. El Chirripó Grande es, como se sabe, el que mayor altura alcanza en Costa Rica; al noroeste está el río Savegre el que limita el cantón de Pérez Zeledón y lo separa del cantón de Tarrazú; al sur la montaña costeña limita la extensión de El General con la provincia de Puntarenas y, por el sureste, el río Peñas Blancas separa el valle de El General de la llanura del cantón de Osa en la provincia de Puntarenas.

Hace alrededor de noventa años lo que hoy conocemos con el nombre de valle de El General estaba cubierto por espesos e intrincados bosques donde abundaban animales de caza y fieras, árboles de maderas preciosas, bellísimas orquídeas, plantas alimenticias y medicinales. Unas pocas tribus de indios quepos y borucas habitaban en esa región. De la vida de esos aborígenes sólo quedan recuerdos vagos. Pero en los cementerios indígenas que han sido profanados por hombres blancos venidos de otros lugares del país, se han hallado preciosas piezas de oro fundido imitando águilas, sapos, ranas, salamandras, caimanes, ídolos, gnomos, etc. y valiosas vasijas de arcilla de diferentes formas y con dibujos caprichosos y artísticos, que los indios llamaban URABÁ cuyo significado es **decorado**. Fácil es suponer que por esta región, hacia la parte del sur, pasaran algunos

conquistadores, a raíz del descubrimiento de América: Gil González Dávila y Diego Caro de Mesa.

La barrera formada por la Cordillera de Talamanca, por un lado, y la costa insalubre por el otro, hicieron que esta región fuera desconocida durante varios siglos por gente del interior del país, principalmente de la Meseta Central. Parece que los primeros hombres que vinieron de Tarrazú, Desamparados y Santa María de Dota, fueron don Rafael Estrada, don Cornelio Monge y su hijo don Andrés, don Patrocinio Barrantes, don Francisco Mena, don Ramón Quirós, don José Garbanzo, don Manuel Cerdas, don Modesto y don Encarnación Núñez, don Joaquín, don José y don Napoleón Barrantes, don Elías Quirós, don Octaviano Barrantes, don Nazario Segura, don Juan Marín y otros. Como en sus lugares natales escaseaban los buenos terrenos de labranza, se aventuraron a atravesar el cerro de La Muerte en busca de mejores tierras donde pudieran tener amplio campo de acción para sus labores agrícolas. Algunos fueron ahí para satisfacer su curiosidad y procurar su bienestar con la excavación de huacas indígenas, de las cuales se asegura que sólo el señor Estrada obtuvo aproximadamente cincuenta libras de oro de distintas figuras y tamaños variados. Muchos de los primeros habitantes de esa región que llegaron de otros pueblos sólo llevaban el propósito de excavar y explotar los ricos cementerios de los indios. Algunos afortunados lograron en poco tiempo amasar su riqueza con el oro extraído de las huacas. Entre ellos están don Elías Quirós y don Juan Marín quienes ahora son dueños de grandes y muy buenas fincas de ganado vacuno, caballo y cerdoso.

La mayor parte de los primeros hombres que fueron a probar fortuna a aquella rica zona solamente llevaron su cobija bajo el brazo, un cuchillo al cinto y sus herramientas de trabajo al hombro. Comenzaron su labor con entusiasmo, su esperanza en Dios y su fe inquebrantable en la realización de su ideal: construyeron una rústica choza con materiales que la montaña les proporcionó; hicieron la primera socla que poco a poco se convirtió en hermosa obra. La caza, la pesca y la montaña les brindaron alimento y fortaleza. Pasado un año ya pudieron contar con una par-

cela de dos o tres hectáreas cultivadas de maíz, frijoles, yucas, plátanos, caña de azúcar, bananos, arracaches, cabuya, piña, achiote, etc. Con la perseverancia propia del labriego costarricense, que constituye la fuerza viva de la nación, continuaron su obra: ensancharon sus abras, intensificaron la labranza y cultivo de sus tierras feraces y, en medio de su soledad y lejanía, se sintieron dichosos y grandes, con esa dicha y grandeza que sólo se obtienen a base de esfuerzo y perseverancia, y el éxito alcanzado en toda empresa. Hoy son ricos terratenientes y acomodados finqueros que disfrutan de paz y comodidad y gozan de la consideración y respeto de sus semejantes. Tal el tipo del hombre trabajador de la vasta, rica y próspera llanura de El General.

El primer núcleo de población se formó en la margen izquierda del río General. Ese primitivo poblado se llamó Los Ranchos. Como en ese lugar los terrenos son muy feraces, ahí se hicieron las primeras plantaciones de tabaco, caña de azúcar y cereales, y se formaron las más antiguas fincas de ganado de toda la región. El cultivo de la caña de azúcar dió motivo para la instalación de trapiches que ahora abundan en el cantón. El tabaco y otros productos eran llevados antiguamente a Santa María de Dota, San Marcos de Tarrazú, Cartago y San José, donde se vendían a buenos precios. Para transportarlos era necesario que sus dueños o comisionados pasaran por el cerro de La Muerte, a través de montañas vírgenes por un camino de herradura fragoso, lleno de precipicios, donde a cada rato tenían los viajeros que medir sus fuerzas, valor y habilidades, con las fieras de la montaña, principalmente con el jaguar, que casi siempre robaba uno o dos cerdos de la piara que iba con destino a uno de los mercados del interior del país. Cada mes pasaba por ese mismo camino el posta quien llevaba la correspondencia y encomiendas a los pocos pobladores de esa lejana región. Una parte de la población se trasladó, andando el tiempo, a la margen derecha del río General y fué así como principió a poblarse el lugar que primero se llamó Danlí, después Palmares y ahora Daniel Flores, como reconocimiento a los grandes servicios que como educador

prestó durante muchos años en Santa María de Dota, el distinguido maestro de escuela don Daniel Flores. Este distrito es el más grande productor de naranjas y limones de todo el cantón.

Varias familias que también habitaban en El General cruzaron el río Buena Vista y fueron a poblar la región que hace varios siglos fué asiento de una tribu numerosa de indios chirripoes. De esta manera se comenzó a formar el pueblo de Concepción, que ahora lleva el nombre de Rivas, en honor a un sacerdote nicaragüense que ejerció su ministerio sacerdotal, a entera satisfacción de sus feligreses, en Santa María de Dota. Hoy es Rivas el distrito cuarto del cantón Pérez Zeledón y su población principal ocupa una porción de tierra entre los ríos Buena Vista y Chirripó, que una vez unidos forman el río más caudaloso de todo el valle: El General. En un antiguo yucal situado a orillas del río Chirripó fué descubierto, hace varios años, el más rico cementerio indígena de toda la región. El distrito central o cabecera del cantón se llama Ureña como homenaje de simpatía y reconocimiento para don Emidgio Ureña, una de las columnas fuertes del cantón de Dota, honorable y distinguido vecino, quien según parece, se ha interesado bastante por el progreso de su cantón y por dar a conocer la belleza natural y riqueza del valle de El General.

Los nombres de Daniel Flores, Rivas y Ureña, fueron puestos a los distritos que hoy los ostentan con orgullo, hace ya varios años, cuando la llanura de El General pertenecía al distrito de Santa María de Dota que a su vez formaba parte del cantón de Tarrazú.

La villa de Ureña, que también se llama San Isidro de El General, ocupa una parte de la margen derecha del río Quebradas en el sitio donde antiguamente se llamó Quebrada de los Chanchos porque en una pequeña isla que forma en su curso el río, cuya superficie alcanza más o menos a una y media hectáreas, abundaban los chanchos de monte que iban ahí en épocas bien determinadas a comer las frutas de los árboles de **ojoche**, que por aquel tiempo crecían en ese suelo en gran cantidad. El pueblo de Ureña, semeja, visto desde dos pequeñas alturas que lo rodean, un

nido de codornices. Está situado en una parte baja del terreno cuya altura sobre el nivel del mar es de 750 metros con una temperatura máxima de 33° C. y mínima de 18° C.

La mayor parte de las casas, construídas de madera, son de bonita apariencia y de estilo sobrio. Actualmente hay seis casas de dos pisos. Pocos ranchos pajizos quedan ya en el pueblo, y los que van quedando son amplios, frescos y cómodos. No hay servicio de cañería porque el transporte del material necesario para construirla habría que efectuarlo en avión y resultaría muy elevado el precio. Para proveerse de agua cuenta la gente con el río Quebradas, una buena paja de agua, varios pozos artesianos y una pequeña fuente de agua purísima. La construcción de la cañería es, hoy por hoy, un problema que preocupa a la Municipalidad, a las autoridades y a los vecinos que ya se están interesando por hallarle una solución satisfactoria.

Desde los primeros meses del corriente año, 1939, hay buen servicio de alumbrado eléctrico que lo proporciona una pequeña planta eléctrica cuya dínamo fué traída de Alemania por el empresario don Joaquín Barrantes Retana, luchador infatigable que ha logrado hacer su fortuna a base de esfuerzo, trabajo y economía; él y su familia disfrutan ahora de muchas comodidades en una de sus fincas donde construyó una hermosa y bella casa de estilo moderno.

El distrito de Ureña cuenta con los siguientes edificios públicos: el templo parroquial nuevo, construído de madera y zinc, de estilo semicolonial; la casa cural; el palacio municipal en el que están agrupadas las siguientes oficinas: Jefatura Política, Administración de Correos, Radio y Tesorería Municipal; el edificio escolar, cuya construcción apenas está iniciada por esfuerzos de maestros y vecinos. Ya resulta pequeño para contener a toda la población escolar del distrito; en edificios de propiedad particular están instaladas la Maternidad Peña Chavarría, la Medicatura del Pueblo, la Visitaduría Escolar, la Alcaldía y la Contaduría Municipal. Hay también un pequeño Matadero Municipal bien atendido. Hace poco tiempo fué construído e inaugurado un bonito salón de cine parlante. Una pequeña estación trasmisora de radioteléfono ha sido instalada en

casa de don José Joaquín Barrantes Elizondo, joven industrial, luchador, estudioso y culto que se interesa mucho por todo lo que signifique adelanto y progreso para su pueblo.

La higiene y salubridad públicas se van extendiendo lenta pero firmemente a todos los poblados principales del cantón.

La educación religiosa se ha abierto campo y se extiende hasta el último confín de la llanura de El General, debido a la magnífica labor espiritual y evangelizadora que ha llevado y lleva a cabo con celo y entusiasmo singulares el Presbo. don León Natharath, sacerdote alemán de espíritu progresista, muy ilustrado, culto, dinámico, laborioso y correcto en toda la extensión de la palabra. A los esfuerzos del Padre Natharath y del pueblo que lo apoya en todas sus iniciativas, se debe la construcción del templo parroquial actual que, aunque no está terminado todavía, es hoy por hoy, legítimo orgullo de los feligreses de esa parroquia.

Actualmente acompaña al Padre Natharath, como coadjutor, el virtuoso sacerdote de nacionalidad alemana, Presbo. don Bernardo Drüg, inteligente, estudioso, culto, entusiasta y fiel cumplidor de sus deberes. Ambos sacerdotes pertenecen a la Congregación de San Vicente de Paúl y cuentan con la simpatía y el reconocimiento de sus feligreses. También se recuerdan con gratitud y cariño a los reverendos padres misioneros alemanes Presbíteros don José Braiderof y don Federico Maubach. Se asegura que el señor Obispo Dr. don Bernardo A. Thiel pasó por el Valle de El General cuando efectuó un viaje a la región de Talamanca.

La labor escolar se ha intensificado en forma muy satisfactoria desde el año 1927. Actualmente funcionan en el cantón, diez escuelas a donde acuden los niños de esos distritos a recibir la educación y la instrucción necesarias para ser más capacitados y útiles en la vida; para servir mejor a sus padres y familiares, a su pueblo y a la patria, cuando lleguen a ser personas adultas. El analfabetismo apenas alcanza, más o menos, a un 19%. En cada distrito escolar hay vecinos comprensivos que se interesan mucho por la escuela a

la que prestan amplio y decidido apoyo. Los maestros son, en general, laboriosos, abnegados y fieles cumplidores de sus deberes.

La agricultura ha alcanzado en el transcurso de los últimos nueve años un auge asombroso. En las regiones bajas, a orillas de los ríos General y Pacuar que luego se unen para formar el río Grande de Térraba, se cultivan en grande escala arroz, tabaco, caña de azúcar, bananos, maíz, frijoles y naranjas. En las partes altas, en las faldas de los cerros Buena Vista y Chirripó, el cultivo de las papas, las hortalizas y los cubases es intenso. En los bosques vecinos y en las montañas lejanas abundan los árboles de buenas maderas para construcción y ebanistería, tales como: **cedro, ira rosa, copalillo, chanco blanco, come negro, Santa Rosa, cocobolo, cristóbal, cacique**, etc. En algunas colinas crece también el árbol de la leche de cuyo tronco brota, si se hace una pequeña incisión en su corteza, abundante savia blanca que tiene propiedades análogas a las de la leche de vaca.

El viento que sopla es el alisio del Norte, y a veces una suave brisa que llega del Océano Pacífico refresca el valle de El General. Los agricultores no tienen nada que temer por efecto de fuertes vendavales porque en esa región nunca los hay.

En algunos sitios del cantón hay grandes fincas de ganado de buenas razas Holstein y Jersey. En esas fincas se ha intensificado mucho la siembra del zacate calingüero que ya es abundante en toda la región. Dos son las clases principales de ese zacate: el "gigante" y el "alfombra", el primero se llama así porque su desarrollo alcanza mayor altura que el segundo. En el valle de El General no existe, como en otras partes del país, la plaga del tórsalo. Esto se atribuye a la intensa propagación del zacate calingüero. También hay grandes potreros de zacate jengibrillo.

Algunos finqueros han llevado por el camino del Cerro de La Muerte, caballos y yeguas de razas finas y están procurando aumentar la cría de esos animales, algunos de los cuales han llegado a valer hasta un mil de colones.

Un verdadero enamorado de los árboles, un experto y práctico arboricultor, don Isaías Retana, es dueño de una bonita finca donde mantiene, a la par de su entusiasmo y

perseverancia, preciosos viveros de arbolitos frutales injertados, de los cuales exporta apreciables cantidades anualmente a otros países de Centro América.

Entre las personas que ahora son dueñas de las más grandes y productivas fincas podemos citar las siguientes: Don Joaquín, don José y don Octaviano Barrantes, don Natalio Fallas, don Roberto Madrigal, don Nazario Segura, don Elías Quirós, don Rosario Arronis, don Federico Méndez, don Juan y don Juan Pedro Marín, don Alberto y don Nicolás Núñez, doña Catalina v. de Monge, doña Angelina vda. de Valverde, don Manuel y don Isaías Retana, don Levy Molina, don Belisario Solís, don David Castro, don Jaime Tabach, don José Quirós Pití, doña Angélica Segura, don Julio Monge y muchos otros más, quienes obtienen de sus tierras, mediante su esfuerzo y dedicación, lo necesario para vivir cómodamente con sus familias y contribuyen al progreso del cantón y a la grandeza de la patria.

Los cerdos y las gallinas abundan en todo el cantón. Frecuentemente salen por el camino del Cerro de La Muerte grandes cantidades de cerdos que después de ser vendidos en los mercados de Cartago y San José dejan pingües ganancias a las personas que practican ese negocio.

Muchas personas se dedican a la compra de huevos que envían por millares semanalmente a San José, Puerto Cortés y Parrita.

La leche es abundante, buena y barata.

La industria también ha progresado mucho en los últimos años. En el cantón hay más de veinte trapiches, siete aserraderos de sierras verticales movidos por fuerza hidráulica, dos buenas panaderías, una herrería, fábricas de refrescos gaseosos, de candelas, de jabón, de muebles, de carretas bien decoradas, de melcochas, de cestos, de esteras, de bateas, cuatro cordelerías o fábricas de mecates, alforjas, cabezadas, hamacas, dos zapaterías, etc.

El comercio es muy activo. Solamente en el distrito central, Ureña, hay doce establecimientos comerciales, algunos de ellos muy bien surtidos. En cada uno de los otros tres distritos, dos pulperías abastecen a los respectivos vecindarios de todo lo que necesitan. En cuatro caseríos del distrito de Ureña hay, en cada uno de ellos, una pulpería.

Varios pequeños hoteles y fondas proporcionan al viajero alimentación y hospedaje.

Cuando los aviones no habían llegado todavía a esa hermosa y bella región, todos los artículos de comercio eran llevados y traídos por el camino de la costa que conecta a Ureña o San Isidro de El General con los pequeños puertos marítimos de Dominical y Uvita, en la costa del Océano Pacífico. Ese camino de herradura permitía efectuar el transporte de los productos que salían de la región y los artículos llevados de Puntarenas y San José a El General. Era un camino bastante malo y cada año se ponía peor por el constante tránsito de bestias de carga.

Dichosamente desde el año 1931 a esta fecha las empresas de aviación se han interesado bastante por esa región y a ellas se debe, en gran parte, el florecimiento de la agricultura, de la industria y del comercio. La primera empresa de aviación que llegó y prestó servicios en esa zona fué la Enta. Después llegó Aerovías Nacionales; luego la Edac y finalmente la Tac. Al principio el billete para un vuelo de San Isidro de El General a San José, o viceversa, valía sesenta colones. Ahora el valor del pase es de veinte colones. La carga era transportada a razón de veinte céntimos cada libra. Actualmente se pagan sólo cinco colones por cada quintal de carga. Los pasajeros tienen derecho a llevar veinticinco libras como equipaje. Hay tres campos de aterrizaje: dos en el pueblo de Ureña y uno a dos kilómetros de distancia de la villa de San Isidro de El General. La correspondencia es llevada y traída actualmente por los potentes y seguros aviones trimotores de la Enta los días martes, jueves y sábados de cada semana.

Casi todos los meses llegan al cantón de cuatro a seis familias en busca de más amplios horizontes para su porvenir.

Los aviones transportan semanalmente de San Isidro de El General a San José, Puerto Cortés y Parrita, grandes cantidades de frijoles, tabaco, manteca, carne de cerdo, gallinas, huevos y queso. De San José llevan los aviones para los comerciantes de todo el cantón, telas, hilos, herramientas, utensilios de cocina, lozas, cristalería, drogas, artículos para tocador, "latería", aceite, azúcar, harina, sal, sombreros,